CAPITULO III

LA PRACTICA DEL EVANGELISMO

En las multitudes como grupo

¿Puede el evangelio darse a las multitudes como grupo? si esto es factible, ¿cuáles son los métodos que la comunidad primitiva u sa para alcanzar las multitudes? En 2:41 Lucas dice claramente que el día del discurso de Pedro se agregaron a la Iglesia como tres mil personas. ¿Como llegó a ser posible esto?

a. La situación fue propicia (era día de fiesta y había mucha gen te de todas partes).

b. El milagro del poder de Dios al descender el Espíritu Santo conmovió a la multitud.

c. La unidad no sólo física sino de propósito y de alabanza a Di- os de todos los que hablaron en lenguas.

d. El discurso apropiado de Pedro, relacionado con el hecho de profetizar.

Otra de las causas y quizás la más poderosa fue la de la disponibilidad y obediencia de la comunidad a la acción divina. Los apóstoles no se anticipan en un arranque de auto-suficiencia a la acción del Espíritu Santo; la esperan, acógenla, se someten a ella y con docilidad le brindan su activa colaboración[1]. Los métodos y circunstancias, cualquiera que fueran, estaban conformados a la guía y dirección del Espíritu Santo quien supo usarlos en el momento adecuado.

La situación de este milagro de los anales de la predicación evan

---

[1]Lebreton y Zeiller, _op. cit._, p. 106.

gélica era muy especial, pero los principios aplicados casi se pueden ver en los discursos de otras ocasiones. Los discursos ocupan una sustancial porción del libro de Hechos, entre una tercera y cuarta parte, y uno de los más extensos es el de Pedro en Pentecostés[1]. Todo esto nos indica la importancia de los discursos en el evangelismo a las multitudes.

Era pues una gran muchedumbre de personas las que, de una sola vez y al influjo de la admiración del poder de Dios y por medio de su palabra en boca de Pedro, creyeron y aceptaron la fe de Cristo. Sin embargo, hay historiadores que tienen por cuadros idílicos fantaseados por Lucas estas descripciones, diciendo que las cifras son exageradas, la simpatía del pueblo es inverosímil y los milagros de los apóstoles imaginarios[1]. Pero más bien,

> Explícanse las muchas conversiones y el favor del pueblo por la abundancia de gracias que santificaron las primicias y por el recuerdo vivo de nuestro Señor en Jerusalén[2].

Ahora se analizarán pués, uno por uno los cuatro principios que al comienzo se mencionaron.

En primer lugar: la situación propicia. Esto no es un método en sí sino un recurso por el cual Dios interviene por medio de su Espíritu y actúa por medio del hombre para llevar el mensaje al semejante pecador y necesitado. Nadie puede saber las proyecciones de una determinada situación; por lo tanto, en la tarea del evangelismo hay que estar

---

[1]*Ibid.*

[2]*Ibid.*, p. 108.

con los ojos y mentes abiertas para actuar. El milagro de Pentecostés no se reduce a la transformación de unos pocos (aunque eran tres mil); irradia su eficacia al exterior[1]. Pues pocos de los que oyeron y aceptaron se quedaron en Jerusalén; la mayor parte se dispersaron por la diáspora judía, de donde procedieron, y con ellos se expandió la fe y la acción del Espíritu Santo que han recibido. No fueron fundadores de iglesias, sino misioneros; por ellos el evangelio llegó a todo el mundo romano.

El segundo punto (la conmoción de la multitud por el descenso milagroso del Espíritu) no se analizará ya que anteriormente se ha presentado todo un capítulo al respecto.

La unidad fue la tercera situación por medio de la cual ese día se dió un impacto tremendo. En la presentación de este testimonio de unidad hay dos principios que hicieron posible y mas creíble la palabra de Pedro:

a. Los doce apóstoles representan a todos los que recibieron al Espíritu Santo presentándose al populacho como sus adalides[2].

b. Pedro habla por todos estando respaldado de pie por los once.

De esto se puede concluir que fue necesario el sentimiento de unidad no solo en lo físico sino en el mensaje de alabanza. Las multitudes no tenían ante ellos a un orador de masas común; tenían al representante de más de un centenar de personas que junto con Pedro habían expe-

---

[1]Ibid., p. 108.

[2]Bruce, op. cit., p. 88.

rimentado los milagros y vida de Cristo.

En cuarto lugar: El discurso apropiado de Pedro. Mucho del éxito de este primer discurso de la primera comunidad se debe no solo a que la gracia les había provisto de una ocasión propicia en significado y gente. Se debe también a que este testigo de la vida y obra de Jesús supo adaptar su mensaje a la ocasión, presentándolo en términos conocidos y con ilustraciones vívidas. Este sermón tenía las siguientes características:

a. Identifica o justifica la actitud de todo el grupo ante la acusación de que estaban ebrios (2:14-15).

b. Basa el tema del "cumplimiento" en la profecía de Joél (2:16-21).

c. Hace un resumen de la vida de poder del Señor, con su muerte y resurrección (2:22-24).

d. Prueba la resurrección del Mesías con el Salmo 16 (2:25-31).

e. Fortalece el argumento anterior con el testimonio ocular apostólico (2:32).

f. Explica la exaltación del Mesías a la luz del Salmo 110 (2:33-36).

g. Deja lugar para una respuesta angustiosa (2:32).

h. Da la solución llamándolos al arrepentimiento (2:38).

i. Declara las promesas de Dios (2:37)[1].

He aquí pues un bosquejo de un mensaje sencillo, no rimbombante, pero lleno de la elocuencia de lo vívido y de la persuasión de lo experimentado.

Para poder entender los métodos evangelísticos usados en el libro

---

[1]Trenchard, op. cit., p. 65.

de Hechos, y sacar los principios adecuados que hoy en día puedan usarse, se debe tener un entendimiento de lo que iba desarrollándose en este período. El por qué estriba en dos asuntos: Primero, los nuevos hechos seguidos al Pentecostés. Segundo, las limitaciones de la época pentecostal.

En cuanto al primer asunto se pueden apuntar tres cosas esenciales:

a. Los nuevos hechos en cuanto a Cristo. Antes del día de Pentecostés Cristo revelaba y redimía, pero ahora es solo a través del Espíritu que viene a administrar redención en la experiencia actual de las vidas humanas.

b. Los nuevos hechos en cuanto a la Iglesia. Antes del Pentecostés hay poca referencia a la ἐκκλησία . Cuando Cristo dice "mi Iglesia" (Mt. 16:18) al utilizar su equivalente en arameo, está pensando en una realidad presente solamente en embrión.

No obstante, este concepto de Iglesia no existió antes del Pentecostés. El Pentecostés creó la asamblea.

c. Los nuevos hechos en cuanto al mundo. Juan describe en su Evangelio a aquel Verbo que como Luz vino al mundo y fue rechazado (1:9-11); en efecto, la Luz vino al mundo. Pero ahora después del Pentecostés hubo una nueva convicción en el mundo. Cristo afirmó que cuando el Espíritu viniera "convencerá al mundo del pecado" (Jn. 16:8). Cristo en esta tierra hizo milagros y prodigios y nadie le entendió, ni aún sus discípulos. Pero cuando se efectuó la resurrección, Jesús "les abrió los ojos" solamente a sus discípulos. El mundo iba a ser convencido por medio del poder del Espíritu Santo.

En cuanto al segundo asunto, las limitaciones de la época pentecostal, vale apuntar lo siguiente:

a. Cristo mismo, humanamente hablando, estaba limitado, habiéndose restringido voluntariamente a nuestro marco humano. Por tanto, tiene que pedir constantemente a su Padre ayuda y poder; por eso se angustia en el Getsemaní y grita en el Gólgota, "Padre, ¿por qué me has desamparado?"

b. La iglesia estaba limitada por cuanto que era humana y por la propia necesidad de crecer. La Iglesia no era en ese tiempo un perfecto instrumento, porque ella no había crecido a la dimensión de la estatura de su plenitud en Cristo. De modo que estando limitada de esta manera, la Iglesia tenía que ser constreñida y llenada por el Espíritu Santo[1].

La Iglesia había venido a ser en esa época una entidad dirigida y a la vez limitada por el Espíritu Santo; y de la misma manera el mensaje de las buenas nuevas, junto con ella, estaba sujeto a la guía y dirección de aquel que habría de convencer a los hombres de pecado, justicia y rectitud.

Otro caso específico de la predicación a las multitudes se encuentra en 3:11; 5:16. Si en la primera predicación lo que mueve a las multitudes sorprendidas a congregarse, es el fenómeno de las lenguas, aquí mueve a las masas la insólita sanidad de un enfermo que por cuarenta años ha estado cojo. En ambos casos hay una providencia extraordinaria que da lugar a la explicación y predicación de las buenas nue

---

[1]G. Campbell Morgan, The Acts of the Apostles, pp. 26-35.

vas de salvación en Cristo.

El mensaje aquí de nuevo ha sido adaptado a su auditorio y es más típicamente hebreo que el primero; las multitudes ahora reunidas son hebreos residentes en Jerusalén! Desde su introducción Pedro usa términos muy conocidos y familiares: "El Dios de Abraham, de Isaac y Jacob y el Dios de nuestros Padres...." Es una fórmula muy usual que viene desde muy temprano en la historia hebrea (Ex. 3:6)[1].

Al analizar este sermón uno nota lo siguiente:

a. Hay adaptación del mensaje a la situación, pero siempre se llega al propósito de éste: anunciar a Cristo crucificado, muerto por ellos, resucitado y exaltado por Dios.

b. Ya en dos ocasiones (3:11 y 5:12) Pedro toma el pórtico de Salomón como un lugar regular de campañas evangelísticas. Porque concurren muchas personas frecuentemente, resulta estratégico el lugar[2].

El último caso de predicación a las masas que toca considerar en este trabajo es el de la curación de Eneas en 9:32-35. De nuevo aquí se notan los rasgos característicos del ambiente existente en los casos anteriores de predicación masiva:

a. La comunidad de los santos (respaldo y garantía del predicador y de la predicación).

b. El milagro prodigioso que atrae a la gente, operado por el Espíritu Santo.

c. La predicación (que aparece en este pasaje en forma tácita).

---

[1]Bruce, *op. cit.*, pp. 106-107.

[2]*Ibid.*, p. 107.

d. La conversión, ya no de un mero grupo o de muchas personas sino de comunidades enteras (así Lucas implica que hubo un movimiento masivo hacia el cristianismo)[1].

En resumen, se observa que tres fueron los métodos o aspectos que usó la comunidad primitiva para alcanzar a las multitudes como grupo:

a. Aspecto físico. Pedro "se para" ante las multitudes algunas veces con los once pero siempre en presencia de cristianos. Además en la predicación siempre hay un "alzar la voz" que equivale a hablar claramente. Estos dos elementos son desconocidos en la forma tradicional hebrea de adoctrinar; los rabbíes no los usaban[2]. Se ve que la presencia física es un método por excelencia usado ante las multitudes para quienes lo palpable y sensorial siempre es importante.

b. Aspecto mental. Cuando las multitudes dicen, ya sea de palabras o de pensamientos, "¿Qué quiere decir esto?" como en el caso de Pentecostés, ellos solo están expresando su incapacidad para poder entender estos misterios que a la mente humana natural le parecen inverosímiles. Por esa razón Pedro les comienza a explicar, en el caso de Pentecostés por ejemplo, que no es que estén ebrios sino que su exuberancia es la consecuencia de testificar en virtud de una profecía. No se puede, en la evangelización, pasar por alto el raciocinio.

c. Aspecto espiritual. Si toca nuestra metodología evangelística, si es únicamente lo mental y físico, lo racional y puramente esquemático, lo que se logra no es evangelismo, es un discurso político común y corriente. Es de vital importancia en el evangelismo el aspecto espiritual, -

---

[1] Ibid., p. 211.

[2] Morgan, op. cit., pp. 44-45.

que a fin de cuentas es lo que queremos alcanzar con los demás métodos. Lo espiritual está regido y dirigido por el Espíritu; por lo tanto, solo el estar obediente a las influencias del Espíritu cumple la promesa de Jesús quien dijo: "Cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo me seréis testigos".(1:8)

Las masas heterogéneas que oyeron el mensaje no fueron compungidas solamente por el estupor del fenómeno extraordinario, ni solo por el testimonio de los discípulos del Señor, sino por las palabras francas y sencillas que les decían, "Vosotros prendisteis y matasteis", "... Jesús a quien vosotros crucificasteis...", tratando de encararlos con sus propias culpas. Esta confrontación es céntrica y primordial en la predicación y en toda orientación metodológica de evangelismo[1].

d. Aspecto Corporativo. "En verdad quien predica no es el predicador individual, sino la comunidad cristiana toda"[2]. Es el pueblo redimido por la sangre de Cristo y que forma parte de su cuerpo quien, junto con el portavoz lanza al mundo el mensaje de la Cruz. La obligación de predicar descansa sobre toda la Iglesia, no en parte de ella. Más todavía: cuando un hombre se levanta individualmente a predicar ese hombre habla en nombre de la Iglesia [3].

El fundador del movimiento evangelístico denominado Evangelismo a Fondo da la clave del éxito de toda actividad evangelística conscien-

---

[1] Ibid., p. 47.

[2] Cecilio Arrastía, "Teología para Predicadores", Cuadernos Teológicos, No. 50, Abril-Junio, 64, pp. 97-98.

[3] Ibid., p. 98.

te, cuando dice en su ya famoso teorema: "El crecimiento de cualquier movimiento está en proporción directa al éxito de ese movimiento en movilizar todos sus miembros en una constante propagación de sus creencias"[1]. De modo que toda empresa evangelística tiene que funcionar como corporación para que logre éxito como comunidad o cuerpo de Cristo. Por esto Emilio Castro cita tres principios que el Dr. Kenneth Strachan ha descubierto y utilizado en la evangelización, y que en una forma directa concuerda con lo que arriba se describe:

a. El testimonio personal debe ser central en la comunión y en el común testimonio de la congregación local. Esto envuelve un reconocimiento de la verdadera misión de la iglesia local del testificar a una comunidad que está en el mundo, no por auto-pretensión, o auto-defensa, pero por el servicio desinteresado y un testimonio fiel en un clima de adoración espiritual y genuina hermandad.

b. El testimonio tangible debe ser dado en la unidad del cuerpo de Cristo.

c. En el análisis final, el éxito del movimiento entero debe ser medido no por los que asistieron a la cruzada o el número de decisiones, pero por el continuado y dinámico testimonio de Cristianos e iglesias[2].

En un hombre

Si en la primera consideración se apreció el hecho de la mano divina en el desarrollo de las actividades evangelísticas a una multitud de personas, ahora en los dos casos de evangelización personal comprendidos en el pasaje bajo estudio se encontrará que la influencia del poder divino es mayor aún.

En el capítulo anterior se usó por excelencia el discurso como me-

---

[1]Kenneth Strachan, "Teorema de Strachan", Manual de Coordinadores de Evangelismo a Fondo, p. 3.

[2]Emilio Castro "Evangelism in Latin America", The International Review of Missions, No. 212, p. 452.

dio natural y adecuado en ese tipo de evangelismo. Aquí el diálogo, la charla ha de ser cosa natural y lógica.

El método que Felipe usa con el eunuco etíope (8:26-40) Jesús mismo lo usó especialmente en su diálogo con la samaritana (Jn. 4:1-42). Su método es ante todo interrogante en primer lugar. Empieza la conversación con un juego de palabras: γινώσκεις ἃ ἀναγινώσκεις[1], que significa: Intellegis quae legis ¿entiendes lo que lees? Con esta broma trata de atraer la mente del eunuco a la pregunta que realmente significa ¿Hay allí algún provecho en tu lectura?[2] El eunuco, captando la intención de la pregunta, de una forma igualmente amistosa le responde, "Es cierto que no entiendo muy bien, pero ¿cómo puedo sin que alguno tenga la bondad de guiarme o explicarme? ¡Qué verdad se encierra en esta pregunta, máxime cuando hoy por hoy hay tantos sistemas de evangelismo que dejan al nuevo convertido con más interrogantes que antes. Se hacen grandes campañas sin preocuparse más de aquellos que por lo menos han entendido en parte o casi nada el mensaje de salvación. "Consideramos que el evangelismo en masa no hace sino preparar el terreno para el trabajo de uno en uno y es nuestra convicción que la evangelización, para ser efectiva, tiene que ser personal[3].

Además de la fase interrogante en el método de diálogo, Felipe usó otra que es la auditiva. Ante tal hambre y descontento espiritual, Felipe es paciente en escuchar todo lo que el eunudo cree saber. Por

---

[1]Bruce, op. cit., p. 191.

[2]Morgan, op. cit., p. 170s.

[3]A.C.T., "En torno a Billy Graham y sus imitadores", comentando una nota del propio Dr. Graham, Pensamiento Cristiano, No. 47, p. 117.

esa razón el pasaje indica que el eunuco habló la mayor parte del tiempo hasta el v. 35 en que interviene por segunda vez Felipe cuando "abrió su boca". Esto señala no solo la solemnidad del carácter de la respuesta sino la autoridad con que él le refirió los pasajes que hablan de Cristo [1].

Es notable observar que el pasaje en cuestión entre el eunuco y Felipe es precisamente el versículo que habla del sacrificio de Cristo. Es la primera identificación explícita en Hechos del Siervo sufriente relacionada directamente con la tarea de la evangelización [2].

El segundo caso del método evangelístico en un hombre se encuentra en 10:1-48, en el relato de Pedro y Cornelio el centurión romano. Este es un caso especial pues Cornelio es el primer gentil no prosélito (a diferencia del eunuco) al que se le presenta el evangelio. Hay mucha influencia del poder de lo alto en la conversión de este hombre.

Al analizar este caso se destacan las siguientes peculiaridades:

a. Es el propio individuo que manda a traer a Pedro por la influencia y consejo del Espíritu Santo.

b. Es el primer caso en que un dividuo convoca a sus familiares y junto con éstos aceptan el evangelio de Cristo con su consecuente don del Espíritu. Este relato se divide esencialmente en tres partes:

   1. La pregunta de Pedro: ¿Porqué causa me habeís hecho venir?

   2. El kerygma básico.

   3. La investidura por el Espíritu Santo [3].

---

[1] *Op. cit.*, p. 156.

[2] Bruce, *op. cit.*, p. 192.

[3] Haenchen, *op. cit.*, p. 265.

El mensaje se adapta bien al ambiente:

1. Una introducción muy apropiada, remachando que Dios no hace acepción de personas.

2. Explicaciones acerca de la historia del evangelio. a) El bautismo de Juan, b) el bautismo de Cristo, c) vida y obras de Cristo, d) la muerte de Cristo, e) la resurrección de Cristo.

3. La comisión de predicar.

4. El perdón ofrecido [1].

En la metodología de este sermón abundan las explicaciones, ya que los oyentes no estaban relacionados con la historia judía y con los eventos de la muerte y resurrección de Cristo. Obviamente Pedro se ajusta a su ambiente, colocándose en el lugar de sus oyentes y adaptando su vocabulario y dicción a las necesidades de ellos.

En resumen, el evangelio no es la declaración de una verdad proposicional, pero más bién es la proclamación de un hecho que es anunciado por Dios (los verbos que describen esta acción son κηρύσσειν/ἀπαγγέλλειν)[2]. Por esta razón vemos la influencia de Dios actuando directamente en la proclamación del evangelio. Aunque sí hay una diferencia marcada según los casos de evangelización que se han estudiado por eje: en los casos de evangelización por grupos hay una motivación externa divina que mueve a la gente a congregarse y así poder recibir el mensaje; por el contrario, en la evangelización individual esa motivación es personal, Dios lo usa para que el individuo busque la verdad divina.

---

[1] Trenchard, op. cit., p. 219.

[2] O. A. Piper, "Gospel". The Interpreters Dictionary of the Bible, II, p. 444.

El evangelio pues, es para cada individuo y Dios utiliza los medios y ocasiones que él cree propicios para derramar su poder en la salvación del hombre. Para tal efecto El prepara tanto al que ha de aceptar como al que ha de predicar.

En el pueblo

ὁ λαός , "el pueblo" se le llama a la nación de Israel. Dios creó a este pueblo para su servicio, para que por medio de él pudiese hablar al hombre, tanto a través de su historia de luchas y conquistas como a través de su Hijo encarnado, muerto y resucitado de entre ese pueblo.

Dios en su intento de hablar al mundo trata de hablar al mismo pueblo. Primero lo hace por sus profetas y después por medio de su propio Hijo a quien éstos no lo recibieron. Pedro en su primera predicación pública hace una declaración que la basa esencialmente en el Antiguo Testamento (Joel 2:28-31). Afirma que esta promesa es para los hijos de Israel en primer lugar, y para los que están más lejos (los gentiles)[1]. Por esta razón los primeros sermones de Pedro están orientados directamente a los hijos de la promesa, y él hasta se sorprende un poco en el caso de Cornelio, diciendo "en verdad que Dios no hace acepción de personas".

El mensaje de redención era dirigido a los hijos del pacto:

ὑμεῖς ἐστε οἱ υἱοὶ τῶν προφητῶν καὶ τῆς διαθήκης 3:25,

---

[1]Ricciotti, *op. cit.*, p. 97.

pero este pueblo tenía la prioridad de aceptar o rechazar el mensaje. Este orden se mantiene a través del libro; los judíos recibieron primero el privilegio; la oferta, ellos fueron los primeros responsables de aceptar o repudiar a Cristo[1]. Pedro muestra un afán en sus primeros sermones de enfatizar y poner bien en claro que para los judíos es la promesa. La sorpresa de Pedro en 10:34, como también la pequeña contienda de la iglesia de Jerusalén en 11:1-3, y finalmente la exclamación de sorpresa en 11:18, denotan el hondo sentido que el judío tenía de que la promesa de salvación era solo para ellos.

A pesar de las palabras tan claras del Señor resucitado, cuando les dijo "me seréis testigos en Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra" la universalidad del evangelio entró muy lentamente en el ánimo de los discípulos. Aparentemente ellos entendían que se trataba de predicar a todos los judíos que estaban en todas partes del mundo[2].

Pablo mismo, apóstol a los gentiles por excelencia, tiene más tarde la tendencia y práctica de predicar primero en las sinagogas y después entre los gentiles.

En lo último de la tierra.

Este término no solo se aplica a la diferencia geográfica sino también a la gran variedad étnica. Cuando Cristo les da las instrucciones de que vayan a lo último de la tierra también tiene en mente la evangelización de todos aquellos que no son parte directa del pueblo de Israel.

---

[1]Bruce, op. cit., p. 114.

[2]Varetto, op. cit., p. 8.

La tarea de predicar a los gentiles quizás era tan absurda que aun que Jesús la mencionó jamás pasó por la memoria de los apóstoles la posibilidad. Y no dejaban de tener un poco de razón, pues considerando el estado de los gentiles, se necesitaba de mucho coraje y poder para predicar a los que nunca en su vida habían tenido contacto con la religión hebrea, ya que el mensaje de salvación aquí tiene sus raíces. Pero la clave estaba en la oferta que Jesús hizo de poder, ἀλλὰ λήμψεσθε δύναμιν (1:8). Esta es cabalmente la tésis fundamental del libro de los Hechos, la de dar a conocer la expansión de la Iglesia en el mundo, en virtud del Espíritu Santo[1].

El proceso de ensanchamiento de los términos de la predicación apostólica fue arduo y lento: poco a poco los discípulos fueron saliendo hacia afuera. Aún más, si no hubiera sido por la participación directa del Espíritu Santo en los casos específicos del eunuco y de Cornelio quizás los discípulos nunca hubieran ido a la gentilidad. La persecución en Jerusalén fue otro factor por el cual el evangelio llegó a todas partes, aunque se debe recordar que desde el mismo día del Pentecostés la semilla se esparció hacia todo el mundo.

¿Cuál, pues, es el método que usó la Iglesia primitiva para evangelizar a lo último de la tierra? No se puede precisarlo específicamente. Lo que sí es cierto es que cuando los discípulos recibieron la orden de ir hasta el último rincón de la tierra Jesús les prometió poder y después lo cumplió. A la luz de la intervención divina en los acontecimientos con Cornelio y la predicación de la Iglesia de Antioquía a los griegos (11:20), se ve que la conversión de gentiles no es una obra humana sino de Dios.

[1]Ricciotti, op. cit., p. 68.

Aquí se puede apreciar que el evangelio está siempre hablando de cómo la actividad divina actúa para beneficio del hombre; por eso se le llama εὐαγγέλιον, buenas nuevas[1].

No se debe olvidar que aunque no tuvieron los primeros evangelistas una metodología específica para evangelizar a los gentiles, sí se dió en cada caso una explicación directa de Cristo. Cuidan de usar el lenguaje adecuado y comprensible para el auditorio a quien hablaban; por ejemplo, en el caso de la predicación a los griegos en 11:20, no se menciona el título judío "Cristo", sino la descripción "Señor". Casi nunca frente a estos auditorios se hace referencia a las profecías. Los hechos de Jesús son de primordial importancia, y con un relato de la experiencia personal de ser testigos oculares cierran la presentación. Entonces ofrecen el perdón divino como, por ejemplo, en 10:34-48.

De manera que para hacer la obra del evangelismo hoy en día no hacen falta "métodos" propiamente dichos, sino individuos convencidos que el propósito de la comunicación divina no es enriquecer la mente del hombre con nuevas nociones, sino más bien anunciarle su salvación κηρύσσειν, ἀπαγγέλλειν[2]. El evangelista, además de convencido, debe estar preparado y abierto para presentar un evangelio inconmovible y contemporáneo, reconociendo que el hombre solo se anticipa a Dios en la preparación del individuo, la predicación de la ley o aún del kerygma es solo una medida preparatoria. Dios es quien da al corazón el verdadero cambio[3]. Por medio de la predicación se realiza en pleno siglo vein

---

[1]Piper, op. cit., p. 444.

[2]Ibid.

[3]Langer, op. cit., p. 209.

te el advenimiento de Dios[1].

---

[1]G. Friendrich, "κηρύσσω " en TWNT, III.

CONCLUSION

Los métodos usados en la tarea de proclamar las buenas nuevas a toda criatura están relacionados íntimamente con las personas a quienes se les hace llegar. Están acondicionados a la época histórica y al medio donde se emplean.

La metodología del verdadero evangelismo está controlada y dirigida por la influencia del Espíritu Santo quien hace la obra final y duradera en los corazones de los hombres.

El método no está limitado a solo un grupo de personas o grupo de masas, tampoco a solo un individuo. No tiene exclusividad por ninguna raza o nación en cuanto a la acción salvadora, proyectándose a todo el mundo.

El método evangelístico tiene como principal agente el elemento humano quien es el encargado de ser el depositario del mismo y a la vez fuente de transmisión.

El mensaje de las buenas nuevas nace en una pequeña comunidad judía en una época histórica peculiar y especial. Tiene como fuente inagotable, poder y razón de su éxito la persona del Espíritu Santo, quien da testimonio acerca de Cristo el Salvador. Se lleva a cabo no solo en los hombres agrupados sino en la personalidad individual humana. A pesar de su origen local y limitado se esparce hasta lo último de la tierra.

Para que haya método tiene que haber hombres que lo encausen y reciban. Para que haya evangelismo tiene que haber hombres redimidos que formulen sus métodos en el poder de Dios por medio de su Espíritu, y lo

presenten completo e inteligible al hombre contemporáneo.

Mientras "método" enfoca modos o criterios de hacer algo, "evangelismo" es el proclamar al mundo perdido que hay salvación en Cristo Jesús. La sabia combinación de estos dos contribuirá a la gloria de Dios en el siglo XX como lo hizo en el primer siglo.

BIBLIOGRAFIA

Allen, Roland. The Spontaneous Expansion of the Church. Grand Rapids: Eerdmans, 1962. 67 pp.

Caird, G. B. The Apostolic Age. London: Gerald Duckworth & Co. Ltd., 1955. 214 pp.

Cullman, Oscar. Early Christian Worship. (Translated by A. Steward). London: S.C.M. Press Ltd., 1959. 119 pp.

Dana, H. E. El Mundo del Nuevo Testamento. (Traducido por Ildefonzo Villarelo). El Paso: Casa Bautista de Publicacione, sin fecha, 285 pp.

Dodd, C. H. The Apostolic Preaching and its Developments. London: Hodder & Stoughton Limited, 1960. 96 pp.

Dix, Dom Gregory, Jew and Greek: a Study in the Primitive Church. London: Dacre Press, 1953. 119 pp.

Ferm, Robert. Cooperative Evangelism. Grand Rapids: Zondervan, 1958. 99 pp.

Fitzwater, P. B. Preaching and Teaching the New Testament, Chicago: Moody Press, 1957. 211 pp.

Foster, John. Begining from Jerusalem. London: United Society for Christian Literature, 1956. 94 pp.

Goguel, Maurice. Jesus and the Origins of Christianity. (Translated by Olive Wyon). New York: Harper Torch Books, 1960. Volume I, 222 pp. (fecha original 1933).

Hertling, Ludwig. Historia de la Iglesia. (Traducido por Eduardo Valenti). Barcelona: Editorial Herder, 1961. 555 pp.

Huber, Sigfrido. Los Padres Apostólicos. Buenos Aires: Ediciones Desclée de Bouwer, 1949. 541 pp.

Jorquera, Laura. La Iglesia Cristiana. México: Casa Unida de Publicaciones, 1952. 178 pp.

Lebreton, J., y Zeiller, J.. La Iglesia Primitiva. (Traducido por Crisanto Sudade). Buenos Aires: Ediciones Desclée de Brouwer, 1952. 387 pp.

Lyon, Lenere. El Evangelio Según la Gran Comisión. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1958. 292 pp.

Scott, Ernesto. El Carácter de la Iglesia Primitiva, (Traducido por Adam Sosa). Buenos Aires: Librería La Aurora, 1943. 211 pp.

Schlatter, Adolf. The Church in the New Testament Period. (Traducido por Paul Levertoff). London: S.P.C.K., 1955. 333 pp.

Schumacher, Heinrich. El Vigor de la Iglesia Primitiva. (Traducido por Constantino Ruiz Garrido). Barcelona: Editorial Herder, 1957. 252 pp.

Strachan, Kenneth. "Teorema de Strachan", Manual de Coordinadores de Evangelismo a Fondo. San José, Costa Rica: División de Evangelismo de La Misión Latinoamericana, 1966. 325 pp.

Vincent, Marvin. Word Studies in the New Testament. New York; Charles Scribners Sons., 1901. Vol. II, 822 pp.

Weiss, Johannes. The Earliest Days of Christianity. (Translation by Frederik Grant, Completed after the Author's death by Rudolf Knopf.) New York: Harper & Brothers, Publishers, Volume II, 1959 (1937). 869 pp.

LEXICOS Y COMENTARIOS

Bauer, Walter. A Greek-English Lexicon. (Translated and edited by W. F. Arndt and F. W. Gingrich). London: Cambrige University Press, 1957. 909 pp.

Bonnet, Luis, y Schroeder, Alfredo. Comentario del Nuevo Testamento. Buenos Aires: Junta Bautista de Publicaciones, 1956. (1880). Volumen II, 673 pp.

Bruce, F. F. The Acts of the Apostles. London: The Tyndale Press, 1951. 491 pp.

Davidson, F., Stibbs, A., and Kevan, E. The New Bible Commentary. Grand Rapids: Eerdmans Publishing Co., 1956. 1199 pp.

Eiselen, C., Lewis, E., and Downey, D. Comentario Bíblico de Abingdon, (Traducido por Adam Sosa). Buenos Aires: Librería Aurora, 1943. Tomo III. 597 pp.

Jamieson, R., Fausset, A., and Brown, D. Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia. (Traducido por Lemuel y Jaime Quarles). El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, sin fecha. Tomo II, 832 pp.

Haenchen, Ernest. Die Apostelgeschichte, Gottingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1961. 694 pp.

Lechter. Acts of the Apostles. New York: Charles Scribner Co., 1866. 480 pp.

Morgan, Campbell. The Acts of the Apostles. New York: Fleming H. Ravell Company, 1924. 547 pp.

Orchard, Sutcliffe and Russell. Verbum Dei. Barcelona: Editorial Herder, 1960. Tomo III, 786 pp.

Ricciotti. Guiseppe. Los Hechos de los Apóstoles. (Traducido por Riera Simó). Barcelona: Editorial Luís Miracle, 1957. 463 pp.

Vida de Jesucristo. (Traducido por Juan G. Deluaxces. Revisado por Ramón Roquer Vilarrasa). Barcelona: Editorial Luís Miracle, 1960. 756 pp.

Trenchard, Ernesto. Los Hechos de los Apóstoles. Barcelona: Biblioteca de cursos de estudio bíblico. 1962. 681 pp.

Varetto, Juan C. Los Hechos de los Apóstoles Explícado. Buenos Aires: Editorial Evangélica Bautista, 1952. 296 pp.

ARTICULOS

A.C.T. "En torno a Billy Graham y sus imitadores". Pensamiento Cristiano, No. 47, setiembre de 1965. 176-178 pp.

Arrastía, Cecilio. "Billy Graham y sus imitadores", El Predicador Evangelico, No. 88, Abril - Junio 1965. 270-273 pp.

"Teología para predicadores", Cuadernos Teológicos, No. 50 abril-junio 1964. 93-108 pp.

Cadbury, H. J. "Acts of the Apostles", The Interpreters Dictionary of the Bible. New York: Abingdon Press, 1962. Volumen I, 28-42.

Castro, Emilio. "Evangelism in Latin America", The International Review of Missions, No. 212 octubre, 1964. Volumen LIII, 452-456 pp.

Farmer, William. "Teological Kerygmática y el Jesús Histórico", Cuadernos Teológicos, No. 41 enero-marzo, 1962. 29-40 pp.

Garrett, John, "Modernos métodos de evangelización" El Predicador Evangélico, N° 60 abril-junio, 1958, 265-273 pp.

Kahmann, J. " Predicación Apostólica", Diccionario Bíblico. Barcelona: Editorial Herder, 1963. Columnas 1559-60.

Piper, O. A., "Gospel" The Interpreters Dictionary of the Bible, New York: Abigdon Press , 1962. Volumen II, 442-449 pp.

BIBLIAS

Novum Testamentum Graece, (Nestle) edición No. 23, 1957.

Nuevo Testamento - versión Hispanoamericana.

La Santa Biblia - versión Reina Valera revisada, (1960).

Santa Biblia - versión Moderna, New York: Sociedades Bíblicas Unidas 1965.

MATERIALES INEDITOS

Friendrich, G. "κηρύσσω", Artículo en Kittel (ed.) TWNT. Consulta Continental de Evangelización, II, Fundamentación Bíblica, serie verde No. 7.